



## Laura Barrera

Hace cerca de tres meses, recibí una llamada telefónica; la jefa de mercadotecnia de la Editorial Nueva Imagen me invitaba a presentar el libro *Los pegasos de la memoria* de Beatriz Escalante. Además de sentirme halagada por tener el honor de acompañar a una autora por la que siento gran afecto y profunda admiración, empecé a elucubrar en torno a ese título que de inmediato alienta la fantasía. Visualicé ambas palabras “pegasos” seres mitológicos a medio galope entre el caballo y las aves, símbolo de la imaginación que viaja sin freno. Y memoria: la persistencia del pasado y la posibilidad de reclamar ese pasado en el momento actual, es decir: el recuerdo. Diría Platón: la conservación de la sensación y la reminiscencia. En *Los pegasos de la memoria* Beatriz nos recuerda que se ha pensado que la imaginación depende del descuido de la memoria, y agrega: “¿Quién no recuerda con intensidad algún pasaje de un libro como si lo hubiera vivido, y quién no ha olvidado meses enteros de su vida como si jamás hubieran existido?” Para Borges, la imaginación está hecha de convenciones de la memoria. “Si yo no tuviera memoria no podría imaginar”, afirma este autor.

El libro resultó efectivamente un viaje por los imaginarios, los tiempos, la sabiduría y las distintas realidades del ser humano.

Beatriz Escalante teje historias que flotan entre la irrealidad y el rigor histórico; la alquimia y la ciencia, el

tiempo lineal y los otros tiempos que también existen y que a veces se nos presentan como una revelación. Nos remonta a los orígenes del mito y la leyenda cuando nos habla de la Torre de Babel: historia y al mismo tiempo fábula que prueba la desmemoria de la humanidad, que a través de la fantasía transforma la realidad o crea nuevas realidades.

Tiempo pasado, presente y futuro, memoria y fantasía son asuntos que permean los 23 afortunados ensayos, a veces relatos, a veces reflexiones que componen el libro.

Beatriz afirma que “todo puede ocurrir con el pasado porque el único lugar donde pervive es en la memoria” y así es, aunque el paso del tiempo deja rastros, estos son modificados no sólo por la erosión del olvido, sino por la interpretación que damos a lo ocurrido y los nuevos recuerdos con los que llenamos los vacíos de la memoria.

El ser humano desea reconstruir su pasado y constatar que su paso por el mundo no es inútil o efímero. Del deseo de aprehender al tiempo, de asirlo, controlarlo, impedir que se escape. De ahí nacen los calendarios que como dice Beatriz Escalante, son “periodos que al sucederse velozmente terminan por hacernos sentir la irremediable fugacidad del tiempo”.

En este breve volumen también encontraremos puertas hacia otras formas de ordenar o entender el tiempo... los tiempos de Hécate diosa griega del tiempo mágico, patrona de magos y hechiceras que marca fechas de las que sería mejor huir. Inmortalidad, magia y alquimia no son temas ajenos a Beatriz Escalante,

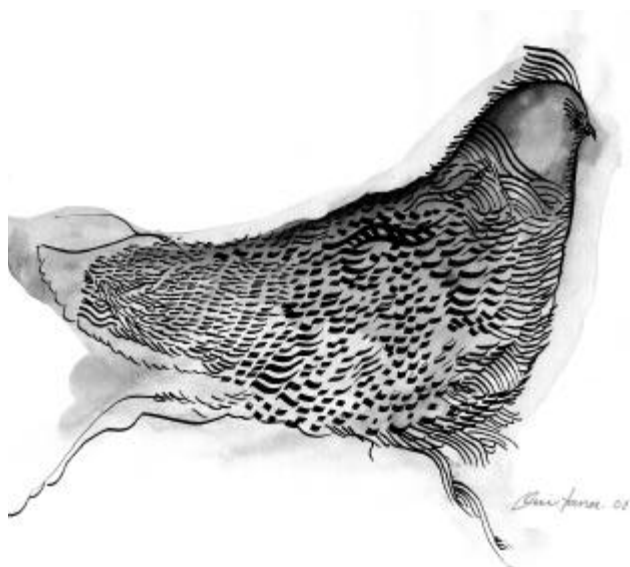
quien ya los ha abordado anteriormente en su novela *El paraíso secreto*.

Quisiera referirme además a una contradicción esencial que plantea Beatriz respecto a este tema y que va y viene en sus textos: el tiempo y sus consecuencias en el ser humano. La vejez, el deterioro, la inevitable muerte, “aunque entendemos que la vida es breve, nos comportamos como si fuéramos eternos” dice, a pesar de que “sin remedio todo en la vida según su propio tiempo termina por trazar un ciclo”.

En las páginas de *Los pegasos de la memoria* habremos de plantearnos la forma relativa en que niños y ancianos perciben la carrera de los días y los años. El anciano recurre a la memoria y el niño a la imaginación, a la loca de la casa, como la llamó Santa Teresa de Jesús.

Cómo escapar a ese interminable fluir del tiempo, quizá contándolo, regresando a ese pasado que ya no existe más. Beatriz nos recuerda cómo la ciencia ficción en cine y en literatura, nos muestra artefactos capaces de romper el paradigma de un orden cronológico lineal, y viajar al futuro o al pasado.

Pero quizá no necesitemos artefactos ultratecnológicos para hacerlo, quizá, –nos plantea el libro– podamos viajar a través de la simple observación de objetos



Joaquín García Quintana

que permanecen como impronta de lo que fue. De las pinturas rupestres o de los sarcófagos egipcios. Algún día también nuestra civilización y nuestras huellas harán viajar por el tiempo a otros seres que las observarán. Y seremos recreados. O podemos hacerlo gracias al poder de la música, de una película o de un libro que nos permiten navegar por dimensiones diferentes a nuestra cotidianidad. Un vehículo más son los sueños y las ensoñaciones que nos abren la posibilidad de otra existencia. Los seres del mundo real aparecen en nuestros sueños y fantasías, y en estos sueños y fantasías habitan seres del mundo real. Beatriz nos pone como ejemplo al Quijote “personaje de ficción que tiene mucha más influencia en el mundo real que muchos seres reales”.

Los pegasos de la memoria resulta refrescante en el contexto de la literatura contemporánea. Un aire limpio y al mismo tiempo lúdico. Nos atrapa e impide desprendernos de él hasta que hemos devorado sus 105 páginas.

Como sus antecesores, la novela *Júrame que te casaste virgen* o el conjunto de relatos *El marido perfecto* y otros cuentos para mujeres, que tienen cuatro y tres reediciones, este libro sin duda encontrará un vasto público. Especialmente recomendable para aquellos a quienes Beatriz llama los desencantados de la vida “aquellos que comparten la creencia de que el principal motivo de que la vida no valga nada es su finitud, lo que prueba el absurdo de la existencia humana”.

Quiero concluir este comentario e invitación a la lectura de *Los pegasos de la memoria*, además de una sincera felicitación al sello Nueva Imagen por la edición de la “Biblioteca Beatriz Escalante”, con una frase de Beatriz que más que optimista, calificaría yo de realista y de profunda reverencia por la vida: “ante la paradójica evidencia de lo efímera que termina siendo a la larga la vida de cada ser humano, resulta incomprensible que algunos encuentren en ella tanto tiempo para sufrir lánguidamente por lo perdido o lo imposible en lugar de animarse a vivir el presente de una vez, por todas las que no habrá”. ■